

## CRÍTICAS Y RESEÑAS



**KOBIE SERIE PALEOANTROPOLOGÍA** nº 31: 305-306  
 Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia  
 Bilbao - 2013  
 ISSN 0214-7971  
 Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

**Ocejo, A.; Bolado, R.; Gutiérrez, E.; Hierro, J.A.; Cabria, J.C. 2012. “Cántabros. Origen de un Pueblo”. Ed. Asoc. para la Defensa de los,” intereses de Cantabria (ADIC). Santander, 348 pp. (\*) ISBN:978-84-939964-1-3**

Si el libro de Eduardo Peralta Labrador “Los cántabros antes de Roma” (Real Academia de la Historia, Madrid 2000), sentó las bases para conocer a los Cántabros primitivos, esta otra obra “Cántabros origen de un Pueblo”, permite igualmente desechar falsos mitos y redondear el conocimiento sobre nuestro vecino territorio. Y para ello, la arqueología es la primera herramienta a usar como así lo dictan estos arqueólogos que, en cinco capítulos, han desgranado todo su saber sobre el territorio histórico de Cantabria, de mayor extensión que el actual.

En el Prólogo, Fernando Obregón, ya nos avisa cómo hace 2.200 años los romanos entraron a Hispania y dos siglos más tarde, estos cántabros y sus vecinos los astures, fueron protagonistas de guerras violentas hasta ser finalmente dominados. Pero hasta hace una década, los arqueólogos se basaban en los relatos que nos dejaron los clásicos grecolatinos.

Afortunadamente, en la actualidad, el panorama es muy distinto, gracias a las prospecciones y posteriores excavaciones de decenas de yacimientos, una gran mayoría, descubiertos por Eduardo Peralta y los autores de este libro, hecho que debería ser imitado en Bizkaia, donde poco a poco, es verdad, van apareciendo ejemplos similares.

El primer capítulo, obra de Angel Ocejo “Hipótesis sobre la etnogénesis de los cántabros” estudia el origen y consolidación de los habitantes de Cantabria durante el primer milenio antes de Cristo, hasta la conquista de Hispania por Roma a finales del s. III a.C. El mismo Fernando Obregón adelanta que para Angel Ocejo, más que invasiones célticas, hubo llegadas de gente formándose “en el ámbito de esa Hispania céltica sobre un sustrato anterior, al que se incorporaron entre otras cosas, las lenguas, la onomástica y la toponimia céltica”. Según Ocejo ya en la II Edad del Hierro (s. IV-III) a.C. existía una población habitando centros fortificados como el castro de monte Bernorio, entre otros.

En el segundo capítulo, “La arqueología de la Edad del Hierro en Cantabria”, Rafael Bolado, Enrique Gutiérrez y José Angel Hierro, en una breve síntesis describen lo que sería la Edad del Hierro, distinguiendo el Bronce, la I Edad del Hierro y la II Edad del Hierro, cuya principal figura serían los castros, donde la sociedad lejos de imágenes tribales, destacaban por una organización social fuerte, cuya economía giraba en torno a la ganadería principalmente. De una manera clara describen la historia de las investigaciones arqueológicas en Cantabria desde finales del siglo XIX (Moro 1891) hasta la actualidad, huyendo de todo cientifismo para que todo lector entienda su contenido.

De nuevo estos autores, en otro capítulo, “Las guerras Cántabras”, (p.95 y ss.) se extienden largamente en presentarnos las guerras militares romanas, cuando entre la tercera y segunda década a.C., cayó el territorio cántabro en manos de los romanos y cuyos acontecimientos bélicos tuvieron lugar bajo el principado de Octavio Augusto. Es precisamente Flórez en la segunda mitad del s. XVIII quien por primera vez argumenta la localización de Cantabria, arrumbando la teoría vascocantabrista. Es aquí donde los autores señalan el gran valor de la obra de Eduardo Peralta, que les precedió hace unos pocos años. De no haberse procedido a la prospección e investigación de los innumerables yacimientos descubiertos, no habría sido posible sacar las conclusiones rigurosas que en la actualidad se conocen, especialmente la historia cierta de las Guerras Cántabras..

En este capítulo, además, se hace un repaso a todos estos yacimientos, ofreciendo los hallazgos de origen militar. Para ello establecen una división del territorio en diversas áreas geográficas. También ofrecen una reconstrucción de cómo se desarrollaron estas guerras cántabras, apoyándose en tres fuentes latinas. Otro apartado de este capítulo presenta algunas consideraciones acerca del ejército romano en relación con el equipamiento, la táctica y la estrategia.

En un siguiente capítulo, “Cántabros y Cantabria”, Angel Ocejo (p.203) se dedica a realizar una labor eurística, investigando datos y fuentes grecorromanas para ratificar que Cantabria estaba enmarcada por la Cordillera Cantábrica, hasta que ya posteriormente en la Alta Edad Media se extendería más hacia el sur y

sureste, es decir la Cantabria histórica. En su trabajo, Oejo presenta también monumentos, estelas etc., de dentro y fuera de la geografía cántabra, como la estela de “Cantaber”, formada por un jinete lancero, conservado en la actualidad en Mainz(Alemania), o la estela de Zurita de Piélagos, o la de San Vicente de Toranzo, etc. Repasa también el nombre de los Cántabros en las inscripciones de las estelas, sus imágenes, y así un sin fin de ejemplos que ilustra este extenso capítulo.

Dedica también un espacio al “Itinerario de Antonino” y a sus rutas, una de ellas pasando por Contrebia Leukade. Sigue este autor progresando en el tiempo, dedicando más espacios a la Cantabria tras el imperio(s.V al VI), a la época visigótica(s.VI-VIII), etc.etc. Termina Oejo con las diferentes interpretaciones medievales dadas sobre “La Provincia” o “Ducado de Cantabria”, considerando totalmete erróneas p. ej. que la conquista de Leovigildo se llevara a cabo entre Amaya y la cuenca del Ebro abajo, extendiendose Cantabria por la actual Rioja.

El último capítulo, obra de Juan Carlos Cabria, “Creencias de los cántabros a través de los textos greco latinos”, lo dedica a la religión de los cántabros y sus creencias , valiéndose para ello lógicamente de la arqueología, la toponimia en su amplio sentido, la lingüística etc., apoyándose por tanto en textos grecolatinos, si bien escasos, en hallazgos materiales, culto a la madre naturaleza, etc., asi como a divinidades indígenas.

El autor después de un fresco y sincero prólogo que continúa con una prosa desenfadada, nos aporta los textos originales de los autores grecolatinos. Como ejemplo recoge las menciones a las “Fuentes Tamáricas”(Velilla del Río Carrión), hallazgos de hachas en un lago, sobre el tejo, árbol del que se extraía un veneno, sobre el culto a la Luna o sobre los banquetes rituales, etc., textos de gran valor para el conocimiento de Cantabria

#### **E. Nolte y Aramburu**

(\*) ADIC, Tlf.942-217602  
<adic@adic-cantabria.org>